

IDEA GENERAL DE R. WAGNER
Y SUS OBRAS

EL ANILLO DEL NIBELUNGO

OBSEQUIO DE LA EMPRESA

DEL

GRAN TEATRO DEL LICEO

Á LOS

SRES. PROPIETARIOS Y ABONADOS

Temporada teatral de 1901 á 1902

BARCELONA

HIJOS DE J. JEPÚS, IMPRESORES

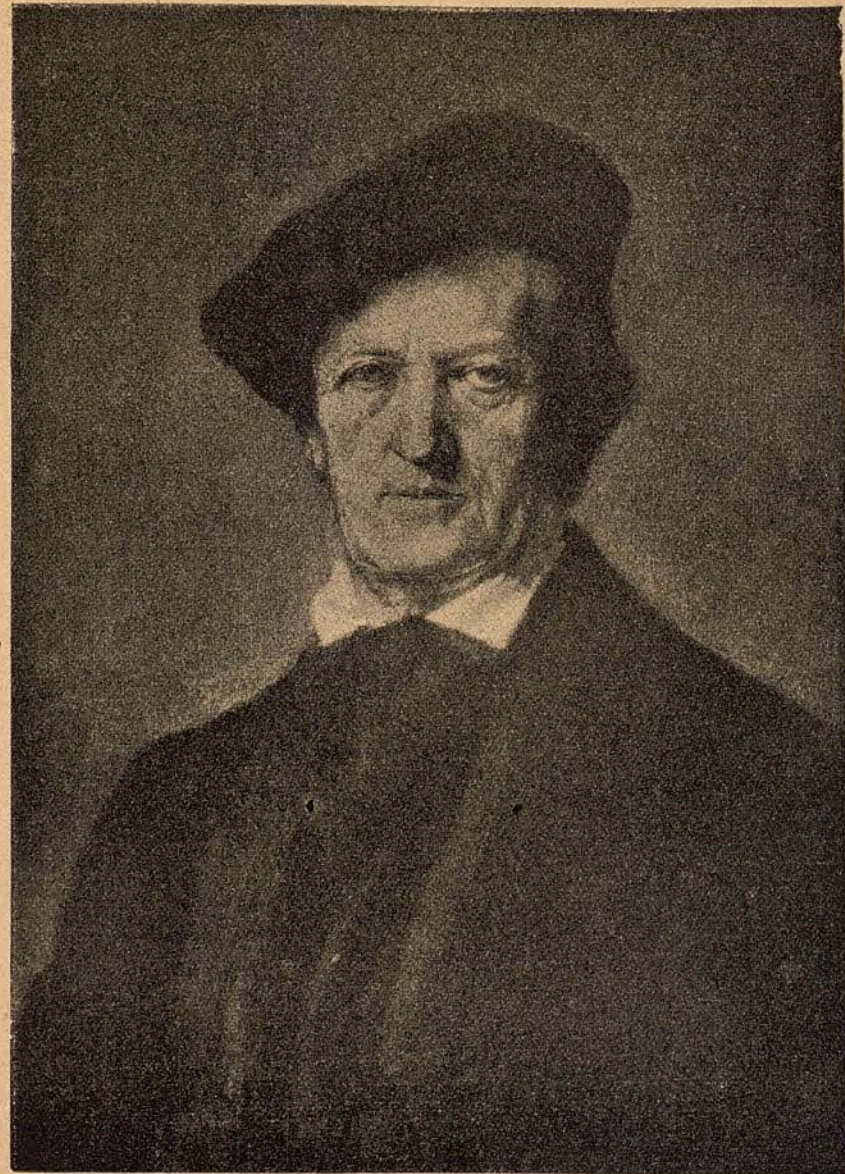
Notariado, 9

1901

42364

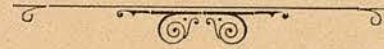
UTB

Universitat de València



Riccardo Wagner

IDEA GENERAL DE R. WAGNER
Y SUS OBRAS



EL ANILLO DEL NIBELUNGO

OBSEQUIO DE LA EMPRESA

DEL

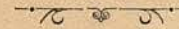
GRAN TEATRO DEL LICEO

Á LOS

SRES. PROPIETARIOS Y ABONADOS



Temporada teatral de 1901 á 1902



BARCELONA

HIJOS DE J. JEPÚS, IMPRESORES

Notariado, 9

1901

LA vida de Wagner es elocuente testimonio de que el genio acaba siempre por abrirse paso en todas partes.

Nacido en Leipzig, el 22 de Mayo de 1813, huérfano de padre desde su tierna infancia y educado, con especial cariño, por su padrastro, que fué pintor, actor y autor, á la vez, cobró aversión ¡quién lo dijera! á los estudios musicales y cultivó, con afán, la literatura. A los once años, atraído por las obras de Esquilo, Sófocles y Shakspeare, que es admirable comprendiera, imaginó el proyecto de un gran drama en que todos los personajes murieran; este gigantesco plan le preocupó durante largo tiempo.

Habiendo recibido con posterioridad impresiones de Weber y oído las sinfonías de Beethoven, se reveló su potencia musical; desde entonces solo pensó en la música, aprendiendo la armonía bajo la dirección de Weinlig.

Sus primitivas aficiones le permitieron, en esto es único, escribir la letra ó argumento de todas sus obras líricas, y entre dificultades y escaseses, pasando temporadas dedicado á la política, que le valió ser desterrado de su patria, fué componiendo sucesivamente, sin contar con muchos otros trabajos de menos importancia, que sería prolijo enumerar: **Las Nupcias**, ópera cuyo manuscrito destruyó él mismo porque su argumento desagradó á su hermana; **Las Hadas**, primer ensayo de fundir la poesía y la música; **La Novicia de Palermo**, que gozó una sola representación en Magdeburgo, pues el público la acogió con espantosa silba; **Rienzi**, estrenada en Dresde, en donde fué bien recibida; **El buque fantasma**, en cuya ópera aparecieron ya los *leitmotivs* ó motivos característicos que simbolizan á cada personaje y se desarrollan según las circunstancias de la obra, conservando su sello originario; el **Tanháuser**, y el **Lohengrin**, representadas en Dresde y en Wéimar, respectivamente, la segunda con éxito asombroso bajo la inteligente dirección de Liszt.

Este resultado le animó á llevar á cabo su ideal, varias veces por él acogido y rechazado: aprovechar la leyenda del *Nibelungenlied* para su célebre **Trilogía**, el gran drama lírico titulado **El Anillo del Nibelungo**, en el cual realmente mueren todos los personajes, que escribió con intermitencias, durante las que dió á luz **Tristán é Ysolda**, que «él vivió», según feliz frase de uno de los biógrafos de Wagner; **Los maestros cantores de Nuremberg**, su única comedia musical, y, finalmente, **El Parsifal**, epopeya humana en que

el *Bien* fué traído á la tierra por la virtud de un Hombre divino.

No olvidó en ninguna de sus óperas los efectos musicales, ni los dramáticos, ni los escénicos, contribuyendo poderosamente de esta suerte también al adelanto del arte escenográfico.

Un solo reproche se hace á Wagner por los que todavía no se han dejado seducir por sus bellezas: determinados trozos de sus óperas, dicen, resultan excesivamente largos; pero á esto contestan sus entusiastas que en ellas nada sobra ni es redundante, y que esa aparente languidez es generalmente simple consecuencia de ejecución mala ó imperfecta.

El Parsifal, por excepción, se representa solo en Bayreuth, teatro cuya construcción, protegida por el rey Luis II de Baviera y una Sociedad filarmónica, que la fundada por Crickboom en Barcelona recuerda, dirigió el propio Wagner. No satisfecho con crear sus obras, quiso crear también el local capaz para ejecutarlas debidamente.

Todavía tuvo tiempo para escribir mucho en defensa de sus criticadas producciones.

No pudo hacer más, ni cupo que más hiciera ese hombre extraordinario.

El Parsifal, la ópera calificada de «apoteosis» del Maestro y de «último y más poderoso rayo de un sol próximo á su ocaso», fué disfrutada en sus primicias exclusivamente por los miembros de la Sociedad referida, la *Allgemeiner R. Wagner Verein*, á los que, como muestra de gratitud, se reservaron sus dos primeras representaciones.

Sintiéndose morir, Wagner marchó á Italia, instalándose en Venecia, en el palacio *Vendramini*, para pasar el invierno en que terminó su azarosa vida, pues murió el 13 de Febrero de 1883, tan discutido como después admirado.

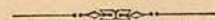
Su sepulcro se halla en Bayreuth. Sobre él se lee, esculpida en marmol, una sola palabra, tan corta como expresiva:

WAGNER

Hacer grata y respetable su memoria es honrar al arte en una de sus más sublimes manifestaciones.



EL ANILLO DEL NIBELUNGO



Esta obra colosal está compuesta de cuatro dramas musicales. El primero, que no es más que una *introducción*, representa el comienzo de la edad heroica del Norte; la fundación del poder de los héroes divinos, de los dioses guerreros. Su historia es el objeto de las otras partes de la **Trilogía**; esa historia termina con la pérdida de los Dioses y la destrucción de su poder por el reino del hombre, que reemplaza al de la divinidad.

PRÓLOGO

El oro del Rhin

Sobre elevado peñasco, situado en el fondo del gran Rhin, se encuentra el oro, oculto é ignorado en su esplendor. Las *Nixas* (*Rheintöchter*), depositarias eternas del Tesoro, nadan jugueteando de roca en roca.

Un codicioso Nibelungo, un enano, jefe de su raza, que pasaba la vida en las cavernas del mundo, abriéndose paso á través de las aguas, se arrastra atrevidamente hacia las hijas del Rhin. Creyendo ellas que sólo trata de requebrarlas, se mofan de su persona y de sus deseos, y para chancearse, le describen el poder maravilloso del oro, que daría la posesión del mundo á quien renunciase para siempre al amor. Al reflejo del sol naciente, el fatídico tesoro brilla con destellos deslumbradores. El enano, subyugado á su vista, más ansioso del poder que de las mujeres, maldiciendo el amor, se abalanza sobre el oro, lo toma y desaparece en la obscuridad, mientras las Nixas piden auxilio en desesperados gritos.

* * *

En escelso pináculo resplandece la mansión de los dioses, recientemente levantada. Wotan, el Júpiter de ese Olimpo, desoyendo las prudentes advertencias de su esposa Fricka, ha negociado con los gigantes Fafner y Fasolt, artífices del divino palacio, que elegirían el precio de su servicio. Ellos escogen á Freia, la diosa de la hermosura; horrorizado Wotan, les contesta que Freia es invendible; pero los gigantes reclaman el cumplimiento de lo tratado, y Wotan, temeroso, invoca con impaciencia al sutil Loge, encarnación de la llama. Los dioses, en su consternación, le ven llegar esperando que sus ingeniosos discursos sabrán engañar á los gigantes, quienes, al fin, transigen llevando en rehenes á Freia, aunque á condición de que la devolverán si se les ofrece cosa mejor.

* * *

Wotan y Loge bajan al antro tenebroso do mora Alberico, con intento de apoderarse del tesoro robado á las Nixas y pagar á los gigantes. Alberico ha forjado el anillo, que le da la omnipotencia, y su hermano Mime el yelmo (*Tarnhelm*) que permite las transformaciones más maravillosas á quien le lleve. Loge, por astucia, logra hacer prisionero á Alberico, el cual para reconquistar su libertad, entrega el oro y el casco. Wotan exige también el anillo; en vano Alberico, merced al *Tarnhelm*, se ha transformado en terrible serpiente; se lo arranca á la fuerza. Alberico, despojado de lo que amaba más que su vida, el poder y la gloria que el anillo reportaba, lo maldice y, con voz profética, amenaza con la muerte al que lo posea.

* * *

Gracias al oro, Wotan se dispone á pagar á los gigantes. Estos demandan algo más que el Tesoro y les cede el casco; piden más todavía, pretenden el anillo; Wotan lo rechaza. Entonces aparece Erda, la sabiduría eterna, que conoce el pasado y sabe el porvenir, salida del profundo seno de la tierra para prevenir á los dioses. Cede, Wotan, le dice: huye de la maldición del anillo porque su conquista conducirá á los dioses, sin remedio, á un triste fin. Wotan obedece la indicación misteriosa y entrega el anillo á los gigantes. Freia queda libre; pero por insinuación de Loge, Fafner mata á su hermano Fasolt, guardando para sí solo el tesoro.

Un arco iris une, de súbito, el *Walhall*, el celestial castillo, á la tierra; los dioses, sobre el puente que

forma el arco, caminan hacia su espléndida morada cuando se oyen aún las amargas quejas de las *Nixas*, que claman por su perdido tesoro.

PRIMERA PARTE

La Walkyria ⁽¹⁾

Wotan, queriendo descifrar el enigma de Erda y saber lo que podía la maldición, descendió á la tierra para interrogar á la eterna sabiduría. Todo el que había tocado el anillo maldito estaba sujeto á la perdición; para socorrer á los dioses en su terrible desgracia se necesitaba un héroe libre y vencedor.

¿Dónde encontrarle? El *Walhall* estaba poblado de guerreros, esclavos del dios, escogidos en los combates por sus hijas las Walkyrias; no podían, sin embargo, cumplir esa misión y devolver á las aguas del Rhin el terrible anillo que Fafner, transformado en Dragón, guardaba en su solitaria cueva. Un mortal, tal vez, engendraría el héroe deseado.

Wotan tuvo en la tierra dos hijos, Sigmundo y Siglinda; la desgracia les persiguió y separó desde su infancia; andando el tiempo, Siglinda pasó á ser la

(1) *Walküre*, de *Wal*, combate, y *Küren* escojer. Las Walkyrias herían en el combate á los guerreros que destinaban á los esplendores del *Walhall*.

esposa de su raptor Hunding, y Wotan, disfrazado, clavando en el árbol corpulento cuyas espesas ramas formaban la casa del guerrero, una espada (*Nothung*) siempre vencedora, la destinó al héroe.

Huyendo de Hunding, Sigmundo se albergó en su cabaña. Siglinda y él, que no se reconocieron, sintiéronse atraídos por irresistible simpatía; su común desgracia acabó de unirles, y cuando Sigmundo hubo arrancado la victoriosa espada, ambos huyeron de Hunding.

* * *

Fricka, la arriba citada esposa de Wotan, protectora de las leyes del matrimonio, condena el execrable raptó y obliga á su marido á retirar su protección al héroe esperado: Brunilda, la valerosa Walkyria, deberá combatir á Sigmundo. Wotan, abatido por el dolor, llega á desear el fatal desenlace, esto es que Alberico y sus Nibelungos triunfen en su obra de destrucción: Erda lo predijo ya.

Brunilda se ve obligada, por orden de su padre, á combatir á aquel á quien aprendió á amar; pero llena de inmensa piedad por Sigmundo y Siglinda, les protege cuanto puede, y si no le es posible impedir que Sigmundo caiga mortalmente herido á los pies de su rival, vela sobre Siglinda y procura abrigo para ella y su hijo, al que apellida Sigfrido (*Siegfried*).

* * *

La cólera de Wotan, que antes acabó con Hunding, castiga á la rebelde Walkyria. No obstante las

reiteradas súplicas de sus hermanas, Brunilda, tendida sobre una roca rodeada de llamas, deberá esperar á que un guerrero que desconozca el miedo, atravesándolas, acuda á despertarla de su letargo; tampoco será más que una simple mortal, ya no una diosa.

Wotan, condenando así á la que le es tan cara, obedece al impulso de un poder superior, el destino: es la *maldición* que continúa su obra lastimando á todos los que el dios ama.

SEGUNDA PARTE

Sigfrido

Wotan, en su malestar, convertido en viajero, recorre el mundo mientras aguarda al héroe que ansía. Es Sigfrido, nacido en la selva del Este, donde su madre moribunda se refugiara. El malicioso Mime, el hermano de Alberico, cuida del niño con la esperanza de hallar en él, más tarde, un héroe, dócil á sus propósitos, que le conquiste el famoso tesoro guardado por el Dragón Fafner. Pero Sigfrido, de espíritu guerrero, aborrece al débil enano, prefiriendo pasar la vida entre los bosques, en combate con las fieras. Los pedazos de la espada que su padre arrancó del árbol, recogidos por Brunilda y legados por Siglinda á su hijo, quedan unidos por Sigfrido, que forja el hierro

invencible, al par que Mime, á hurtadillas, prepara un brevaje para envenenarle.

* * *

Guiado por Mime y empuñando el *Nothung*, Sigfrido provoca y mata al terrible Dragón, el último de los gigantes, haciéndose señor del tesoro, de cuya existencia le advierte el pájaro cuyo lenguaje milagrosamente aprende.

Conténtase con el anillo y el yelmo; se deshace del traidor Mime, que muere con satánica alegría de Alberico, y vuelve á resonar en los aires, mezclándose á los murmullos de la selva, el dulce canto del pájaro que enseña al joven que una virgen que yace, en apartada región, protegida por círculo de fuego, pertenecerá al guerrero que tenga valor bastante para llegar hasta ella. Movido por la curiosidad, sigue Sigfrido al ave misteriosa.

* * *

Wotan, presa del desaliento, llama á Erda para que le ilustre. Erda le previene que ya no es el mismo dios, y le remite á las *Nornas*, que hilan el porvenir.

Wotan se decide á esperar á Sigfrido con intento de detenerle; pero ve partida su lanza por el héroe, que sigue su camino y, atravesando valerosamente el fuego, alcanza á Brunilda.

Ha conquistado el poder, simbolizado por el anillo y el yelmo, y la dicha en el amor de Brunilda. La maldición, empero, pesa sobre él.

TERCERA PARTE

El crepuscolo de los dioses

Las *Nornas* comentan lo acaecido. De pronto se entorpecen sus manos y no pueden seguir hilando. Huyen despavoridas porque comprenden que concluyó la ciencia eterna.

En cambio el héroe se apresta á nuevas luchas. Después de haber dado el anillo á Brunilda y de dejarla guardada por el fuego encantado, se despide de ella jurándole fidelidad inquebrantable.

* * *

Diríjese al Rhin, llegando á los dominios de Gunther, rey de Gibich, en cuya morada es recibido como amigo por el rey, por su hermana Gutruna y por su hermanastro Hagen, el hijo del odio y de la envidia, engendrado por Alberico. Gutruna, por insinuación de Hagen, ofrece al esclarecido huésped la bebida signo de cordial hospitalidad, mezclando en la misma un filtro que hace olvidar lo pasado á quien lo traga.

Sigfrido, sin recordar ya á Brunilda que le espera, se siente apasionado por Gutruna, con cuya mano Gunther le brinda á trueque de que le entregue á Brunilda, de quien está enamorado. Sigfrido jura complacerle, pues gracias al mágico *Tarnhelm* y al anillo, la hará suya.

Brunilda, sobre la roca en donde suspira por Sigfrido, ha recibido á su hermana Waltrante que le suplica, por encargo de Wotan, restituya al Rhin el anillo maldito para salvar á los dioses. Brunilda reflexiona que no es ya diosa; la desgracia divina no le alcanzará, por esto rehusa. Waltrante, entristecida, se remonta al Valhall.

Según los deseos de Gunther, Sigfrido, el perjuro héroe, ha franqueado nuevamente la barrera de fuego y obliga á la sorprendida y confusa Brunilda á seguirle.

* * *

Condúcela al palacio de Gibich, quitándole el anillo, que coloca en su propio dedo. Cuando Gunther y Sigfrido, Brunilda y Gutruna se hallan reunidos, la diosa caída reconoce á su esposo, quien, habiéndola olvidado, se dispone á tomar por mujer á la hermana del rey. Es él quien lleva el anillo; solo entonces advina la traición que hace estallar el furor en su ánimo, y cuando el abominable Hagen le propone la venganza, la acepta sin titubear, decidiendo con Gunther la muerte de Sigfrido, que solo es vulnerable por la espalda, porque jamás ha retrocedido.

* * *

Todavía las hijas del Rhin piden, por última vez, á Sigfrido que les devuelva el anillo; él, en su altiva confianza, desprecia sus presagios, que no han de tardar en cumplirse.

Sigfrido va de caza con sus amigos y, á su instan-

cia, les relata su historia. Les habla de Mime; del Dragón; del anillo; de Brunilda... Al nombrarla, la memoria del narrador recobra paulatinamente sus fuegos... él despertó amorosamente á la Walkyria de su sueño.

Mientras acierta apenas á desvanecer su confusión y á reconstituir en su mente el pasado, cruzan el espacio, en dirección al Rhin, dos cuervos. Hagen, que acecha la ocasión, le pregunta si también entiende su lenguaje; Sigfrido se vuelve á mirarlos y recibe de la lanza de Hagen el golpe mortal.

Agonizante, recobra por completo su memoria, contempla embelesado á Brunilda y le dirige su postrer adiós. Esta, en el colmo del dolor, se da cuenta del enigma que envolviera la infidelidad del héroe, cuyo cadáver recogen los guerreros.

* * *

Hagen pretende arrancar el anillo al cadáver; Gunther trata de impedirlo y muere á manos de su hermanastro. En este momento Brunilda se adelanta y los guerreros se retiran ante su magestuosa presencia. Ella les manda preparar una inmensa pira; dirige tiernos acentos á su inanimado esposo; retira de su mano el fatal anillo, y lo coloca en la suya. En seguida prende fuego á la pira y, llevando á su caballo Grane, la hija predilecta de Wotan se lanza en mitad del incendio para reunirse con Sigfrido.

En el mismo instante las aguas del río se desbordan y vienen en busca del anillo. Hagen se precipita para salvarlo, y se ahoga.

A lo lejos, un siniestro resplandor descubre la quema de la mansión divina; el fuego se ha propagado al Walhall... la era de los dioses ha terminado.

Tal es la grandiosa concepción de Wagner, que, según uno de sus ilustrados comentadores (1), reúne todos los caracteres de drama épico.

Su forma descrita queda. ¿Su fondo? Prometeo, dice ese mismo autor, maldito por haber querido arrebatarse el fuego del cielo, es Wotan, que acarrea la desdicha por haberse alzado con la autoridad soberana. El dios, cuyas facultades estaban limitadas por las mismas leyes de la naturaleza, es maldito por haber intentado abusar de su poder. Pierde su libertad; esta libertad que echa de menos la sueña en un ser que no acierta á crear; en un hombre que anteponiendo la vía del espíritu á la de la materia, penetra los secretos que el dios no pudo descubrir; los secretos que Erda se niega á revelar.

Así, la *idea*, creatriz, es opuesta á la *fuerza bruta*, destructora. Brunilda, la diosa convertida en mujer, es llamada al más puro amor y por él regenerada. Al morir voluntariamente por aquel que es objeto de su pasión, saluda á la era nueva, á la era humana, donde el amor será el redentor, donde la fuerza del espíritu lo vencerá todo.

Sigfrido, representante de la vida juvenil, vigoroso

(1) F. V. Dwelshauvers.

sa y turbulenta, debe ser guiado por el saber, que crecerá en su espíritu y le dará el poder verdadero; lo que falta al héroe es la sabiduría capaz de rematar los altos hechos; su fuerza positiva no puede apoyarse más que en la ciencia. El espíritu del hombre, unido por el amor al de la mujer, aclarará el misterio que la fuerza de un dios no ha podido descifrar. El Viejo Mundo material se desploma impotente: la Era Nueva se abre libremente al poder del espíritu.

He aquí, en síntesis, el pensamiento que entraña la inmortal obra Wagneriana.



